



Cuidados que cruzan fronteras: la colectivización de la maternidad en un contexto migratorio

ANA LUCÍA HERNÁNDEZ CORDERO
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
acordero@unizar.es

En este trabajo se presentan algunos de los resultados más destacados que se han logrado gracias al desarrollo de la tesis doctoral titulada “Ausencias presentes. Inmigrantes guatemaltecas en Madrid y sus experiencias de maternidad en la distancia, presentada en 2013 en la Universidad Autónoma de Madrid” realizada en la Universidad Autónoma de Madrid con el apoyo de una beca para estudios doctorales de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID, 2009-2012) y leída el 14 de junio de 2013.

Resumen: La presencia masiva de mujeres en los flujos migratorios a nivel internacional ha puesto la atención sobre sus implicaciones sociales en el ámbito de la familia, considerando de manera especial los arreglos

domésticos y la organización de la crianza y del cuidado infantil como los ámbitos con mayor impacto.

El objetivo central de este artículo es identificar las estrategias individuales que un grupo de madres guatemaltecas migrantes residentes en Madrid ponen en marcha para mantener los vínculos afectivos en la distancia y seguir estando presentes en el desarrollo de sus hijos que se han quedado en los hogares de origen. Este objetivo se enmarca en mi tesis doctoral que persiguió examinar las prácticas de cuidado que las mujeres inmigrantes desarrollan en sintonía o en contraposición con el concepto convencional de maternidad.

A través de un acercamiento metodológico cualitativo articulado en entrevistas en profundidad, observación participante e historias de vida realizadas a 35 guatemaltecas en Madrid, logro evidenciar que las prácticas afectivas que estas madres establecen desde la distancia son posibles a partir de la configuración de una estructura de cuidado que se desarrolla tanto desde la distancia como también en los mismos hogares de origen, y que funciona principalmente mediante la activación de formas de estrechas reciprocidad y solidaridad familiar.

Palabras Claves: flujos migratorios, estrategias familiares, cuidado, crianza, organización social del cuidado, maternidad colectiva.

Care that crosses borders: the collectivisation of motherhood within a migrant context.

Abstract: The massive presence of women in the flows of immigration on an international level has brought about special attention to the social implications on families with a special emphasis on domestic restructuring, child rearing and infant care, which are some of the most impacted areas.

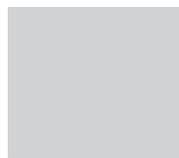
The main objective of this article is to identify the individual strategies that a group of Guatemalan immigrant women, who live in Madrid, are putting into practice in order to maintain affective connections from a distance and continue to be present in the child rearing of their children who have stayed behind in their countries of origin. This objective is part of my doctoral thesis which sought to examine the caretaking practices of immigrant women and to see how they compare or contrast with the conventional concepts of motherhood.

Through a reconcilable qualitative method, articulated by thorough interviews, participant observation and the life stories of 35 women, I have been able to identify that the affective practices that these mothers establish from a distance are possible. They establish a caretaking structure that takes place from a distance as well as in their own homes in their countries and that this functions mainly by activating strong reciprocity and family solidarity.

The results obtained in the analysis indicate that empowerment has a positive impact on people with functional diversity because it encourages them to participate in society and help construct citizenship, as demonstrated by the participants in the research carried out in Valencia. This favours integration, personal autonomy, freedom of choice and social relationships as a part of human development.

Keywords: Migration flows, family strategies, care, child-rearing, social organisation of care, collective motherhood.

Cuidados que cruzan fronteras: la colectivización de la maternidad en un contexto migratorio



Ana Lucía
Hernández Cordero

Recibido: 25/02/2015
Aceptado: 06/05/2015

INTRODUCCIÓN: MUJER, MADRE Y MIGRANTE

El estudio de los flujos migratorios internacionales desde la perspectiva de género ha ido cobrando una relevancia significativa en las ciencias sociales durante las últimas décadas (Gregorio Gil, 2010). La presencia masiva de mujeres en los desplazamientos a escala mundial ha supuesto una especial atención sobre sus implicaciones sociales en el ámbito de la familia (Ariza, 2000) convirtiéndose en un fenómeno destacado para investigar las relaciones familiares y materno-filiales desde la distancia (Mummert, 2010).

Utilizando el enfoque transnacional (Faist, 2000) sabemos que las migraciones son procesos dinámicos de construcción de redes que reconfiguran la vida social y cultural tanto de las personas que migran como de las que les rodean (familia, amigos, vecinos) en el país de origen y en el de destino. El entramado de estas relaciones a su vez da lugar a prácticas sociales densas de significados sociológicos y antropológicos (Glick-Schiller, Basch y Szanton, 1992).

El objetivo central de este artículo es identificar las estrategias individuales que un grupo de guatemaltecas residentes en Madrid ponen en marcha para mantener los vínculos afectivos en la distancia con sus hijos que se han quedado en los hogares de origen. Este objetivo se enmarca en mi investigación doctoral (Hernández Cordero, 2013) a través de la cual analicé las prácticas de cuidado que estas madres migrantes desarrollan en sintonía o en contraposición con el concepto convencional de maternidad.

¿Qué efectos formales e informales tiene la migración materna en las relaciones familiares y cuáles son los mecanismos que estas mujeres emplean para mantener sus relaciones maternofiliales? son interrogantes desde las cuales es posible indagar la dinámica de las relaciones afectivas entre las madres migrantes y sus descendientes, averiguando el tipo de vínculos intrafamiliares que tenían y que con su migración han podido recrear.

La decisión de realizar esta investigación con guatemaltecas responde al interés de hacer visible a un colectivo migratorio de reciente constitución en Europa y contribuir, en particular, al desarrollo de los estudios migratorios en España con información empírica detallada y actualizada. Para ello he realizado un plan de investigación etnográfico que me permitió sumergirme durante veintisiete meses (entre 2009 y 2011) en el mundo de un grupo de madres migrantes guatemaltecas que trabajan como empleadas de hogar en Madrid capital. A partir de un intenso trabajo de campo pude compartir las experiencias de 35 mujeres en tanto madres inmigrantes en España. Me acerqué a la propuesta metodológica de la etnografía multilocal de Marcus (2001), con la que decidí seguir la metáfora, la historia y sus rutas diarias mediante una etnografía urbana. Asimismo, compaginé las informaciones recopiladas con unas sesiones de entrevistas en Guatemala que realicé a los hijos de las madres que participan en este estudio y a las personas cuidadoras de ellos.

Las entrevistas y el contacto continuado que tuve con estas mujeres durante los años de investigación, me han ayudado a entender las formas en que la maternidad va moldeando las

vivencias concretas de las madres migrantes. Las narraciones de estas mujeres dan muestra de los matices que adquieren las experiencias maternas desde otro lugar geográfico. El cuidado presencial y el cuidado en la distancia toman entonces significados distintos: cuidar también es mantener cotidianamente la vida y es posible gracias a la existencia de unas redes de apoyo, de reciprocidad y de solidaridad compartida a pesar de los kilómetros que separan físicamente personas y afectos.

LA FEMINIZACIÓN DE LAS MIGRACIONES Y EL ESTIGMA DE LA “MADRE LEJANA”

La amplia literatura sobre género y migraciones ha contribuido grandemente al abordaje de las dinámicas familiares y de la autonomía de las mujeres que realizan el proceso migratorio. Tales ámbitos involucran una densa variedad y cantidad de aspectos micro-sociales que tienen que ver con las consecuencias cotidianas de la feminización de este proceso dentro de los hogares de las mismas migrantes (Bryceson y Vuorela, 2002; Dreby, 2010). La influencia de la migración internacional en los cambios que experimentan las familias en el lugar de origen es un tema de considerable importancia en la actualidad. Cuando las madres migran y se separan de sus hijos adquieren relevancia significativa tanto las estrategias que emplean para relacionarse entre sí como las maneras de cuidar y la propia distribución de la responsabilidad del cuidado (Mummert, 2010). La ausencia de estas mujeres provoca desajustes en sus hogares en relación al reparto de las tareas domésticas y de cuidado, obligándoles a replantearse nuevas modalidades en la organización familiar (Parella, 2003). Así, en algunos casos la migración femenina está evidenciando unas rupturas sustanciales con respecto a las concepciones convencionales de la familia, la maternidad y del sistema de cuidado infantil (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997)).

Como fenómeno multidimensional, la maternidad es más que la reproducción física, incluye también prácticas de reproducción social como el cuidado, la crianza, la socialización, la protección y la atención infantil (Badinter, 1981). En particular, el modelo de

maternidad intensiva (Hays, 1998) se ha convertido en un ideal que permanece latente en los imaginarios sociales. Si bien es cierto, que este ideal se enfrenta cotidianamente con las experiencias concretas, la responsabilidad del bienestar de cada uno de los miembros del grupo familiar se mantiene sobre las mujeres, en específico sobre las madres (Badinter, 2011).

En Guatemala el análisis de la maternidad desde la perspectiva de género es una temática novedosa, hasta el momento existen muy pocos trabajos que abordan su estudio. Pero es pertinente mencionar que tanto Prelich (2005) como Hernández (2007) coinciden en apuntar la vigencia de un modelo convencional de maternidad vinculado a un ideal y a una expectativa social, en el que la madre es el centro de la unidad familiar y la encargada de proveer cuidados a todos sus miembros¹. De esta cuenta, independientemente de la existencia de prácticas concretas alejadas de esta norma y matizadas por clase social, nivel de estudios, grupo étnico, ideología política, edad o religión, el referente sigue siendo la maternidad intensiva².

Desde finales del siglo pasado las mujeres están siendo pioneras de los flujos internacionales de las migraciones económicas, no obstante el ideal de maternidad intensiva se mantiene y la madre migrante sigue jugando un papel fundamental en el desarrollo de las dinámicas familiares, especialmente las que se relacionan con el cuidado de los hijos (Wagner, 2008).

Esta situación ha supuesto a nivel social, que se responsabilice en exclusiva a las migrantes tanto del bienestar emocional familiar como de los malestares que les afectan, tales como los procesos de desintegración familiar, divorcios, fracaso escolar, desajustes emocionales en los hijos menores, entre otros, todos ellos evidenciados a partir de la ausencia materna. Estos señalamientos se hacen bajo la perspectiva de una moral colectiva que califica de manera distinta a las mujeres y a los

¹ Para el contexto académico guatemalteco, los trabajos de Prelich (2005) y Hernández (2007) constituyen estudios pioneros sobre esta temática, sin embargo hace falta seguir profundizando en el tema.

² Al respecto, la publicidad en torno a la celebración del Día de la Madre (10 de mayo) es un ejemplo de la supremacía de este modelo.

hombres migrantes. Los padres migran con el objetivo de cumplir su función de proveedores (Mummert, 2010), sus ausencias se entienden desde la lógica de una masculinidad hegemónica³ que concibe al padre de familia como el principal responsable del mantenimiento económico de la unidad familiar, entre otras de sus características (Rosas, 2008). Mientras que la migración materna se percibe como abandono (Pedone, 2008), situación que implica el replanteamiento de su rol como responsables únicas de las tareas de crianza y de la transmisión de valores familiares a partir de los vínculos primarios, afectivos y sanguíneos. Las madres migrantes entonces, representan un colectivo que pone en la mesa del debate las discusiones sobre la vigencia del modelo convencional de maternidad intensiva y que sigue formando parte de nuestros imaginarios colectivos. En la práctica, las familias atravesadas por la migración evidencian nuevas configuraciones de cuidado, de crianza infantil y de parentesco que demuestran la diversidad que existe en este ámbito (González, 2013).

MADRES GUATEMALTECAS EN MADRID

La situación económica y política en Guatemala empuja a miles de ciudadanos a buscar bienestar y mejora familiar en el extranjero, siguiendo flujos de salida que este país comparte desde hace décadas con su entorno más próximo de la región centroamericana. Los movimientos migratorios internacionales de los y las guatemaltecas han estado dirigidos hacia Estados Unidos de Norte América desde los años ochenta, acentuándose en los primeros años del Siglo XXI (Castillo, 2000). Sin embargo, la creciente ola de violencia que implica el camino hacia México así como la demanda de mano de obra femenina en Europa, están modificando las trayectorias migratorias desviándolas hacia el viejo continente.

³ Carolina Rosas (2008) propone que en cada sociedad hay "algún tipo de varones que ha logrado legitimar sus características masculinas y proponerlas como arquetipo ideal de referencia para otros hombres, a este modelo se le ha llamado *masculinidad hegemónica*" (37).

La migración guatemalteca hacia España es un flujo de muy reciente aparición y aún no existen investigaciones que registren la evolución de este fenómeno, por tanto, el estudio en el que se fundamenta este artículo representa un aporte inédito para el desarrollo de los estudios migratorios recorriendo esta ruta. En esta línea, la información recabada durante mi trabajo doctoral contribuye con una incipiente definición del perfil de la población guatemalteca que está llegando a España. Las participantes de este estudio son mujeres con una edad comprendida entre 25 y 60 años que se insertan en el sector de los servicios. En sus historias personales se registran experiencias migratorias de otros parientes hacia Estados Unidos, México y la misma España.

Entre las principales razones para migrar que se registran en la actualidad se encuentran las consecuencias de la reestructuración de los mercados laborales -flexibilización, precarización y transnacionalización de la fuerza de trabajo- (Castles y Miller, 2004), en ese marco global su decisión se presenta como el resultado de la articulación entre sus historias personales, las dinámicas económicas globales y las estrategias familiares, así migrar es una respuesta concreta que les permite afrontar la crisis económica que se vive.

Estas mujeres se encuentran en la primera fase de su proyecto migratorio y se dedican especialmente al trabajo de los cuidados a personas dependientes. Los mecanismos que las han llevado a Madrid han sido unas redes informales de información y solidaridad que se activan entre otras mujeres migrantes. De esta manera se les proporciona una plataforma básica para introducirse en la ciudad de destino, de manera más amplia, en el mercado laboral español.

Todas las participantes del estudio son jefas de familia con itinerarios laborales extra domésticos anteriores a su migración. En la mayoría de los casos estas mujeres han dejado a sus hijos e hijas en los hogares de origen, siendo que el cuidado de los menores ha sido asumido por otras mujeres de su grupo de parentesco o red social más cercana. Esta distribución de la responsabilidad

de la crianza infantil se hizo tiempo atrás y en todos los casos este arreglo funcional ha representado una de las razones por las que la misma migración fue posible.

Estas mujeres recurren a la migración como estrategia para superar la crisis económica que estaban viviendo y en algunos casos situaciones personales difíciles como experiencias de violencia en el ámbito familiar o social más cercano (maltrato en el hogar y violencia de género). Una gran parte de las participantes de mi estudio quiere permanecer en Europa trabajando y manteniendo relaciones transnacionales con sus hijos y parientes, sin que sus proyectos futuros se orienten a una próxima reunificación, ya sea en el país de origen o de destino. Estas decisiones responden a la situación laboral en la que se encuentran como empleadas domésticas internas y a la dificultad de cumplir con los requisitos económicos y jurídicos que determina la normativa migratoria para la convivencia en familia.

Su separación física no ha sido motivo de una desvinculación de sus hogares, por el contrario sus estrategias para el mantenimiento de las relaciones familiares y materno-filiales las posicionan en una dinámica transnacional.

MADRES EN LA DISTANCIA: UNA ESTRUCTURA DE CUIDADO TRANSNACIONAL

La dimensión social y cultural de la maternidad tiene que ver con las prácticas de cuidado, atención, socialización y crianza de los hijos. En el caso de las mujeres migrantes guatemaltecas esta dimensión es la que cobra mayor fuerza y toma nuevas direcciones debido a la separación que han vivido. Se activa entonces una serie de mecanismos que les permiten trasladarse hacia sus hogares para sostener sus vínculos afectivos y permanecer presentes en las dinámicas cotidianas de sus familias, es decir, ejercer una maternidad transnacional.

Para todas ellas migrar a España ha significado separarse de sus hijos por primera vez. Sin embargo, en Guatemala trabajaban fuera de sus hogares y los arreglos domésticos basados

en la distribución del cuidado y la atención infantil con otras mujeres de su entorno familiar eran patentes desde entonces. Cuando decidieron viajar hacia Madrid empezaron a implementar unas prácticas para *cuidar, atender, encargarse y querer* desde la distancia. Debido a que la duración del proyecto migratorio de las guatemaltecas aún es muy corto (entre cinco y siete años), no han llegado a establecerse reagrupaciones familiares, salvo en casos aislados. En ese sentido, resulta interesante analizar cómo se vive esa experiencia de cuidado a través de las fronteras y cuáles son las estrategias que se llevan a cabo para tal cometido, así como las dificultades que surgen en torno a las negociaciones intrafamiliares. Para ello, retomo dos consideraciones teóricas relevantes. En primer lugar, el concepto de *maternidad intensiva* (Hays, 1998) que señala la importancia de la presencia física total y absoluta de la madre para el bienestar del niño y que determina las pautas adecuadas para el cuidado y la crianza manteniendo las ideas convencionales de lo que se espera de una madre. Las mujeres migrantes que se separan de su familia incurrir en una primera falta que a nivel social las tacha de malas madres. En segundo lugar, el concepto de *cuidado transnacional*, entendido como el intercambio de cuidado y apoyo a través de la distancia y las fronteras nacionales, se convierte en un mecanismo que posibilita el desempeño del rol maternal (Pedone, 2008). Estas dos categorías teóricas son las bases sobre las cuales es posible interpretar las maternidades en la distancia.

Cuando estas madres iniciaron su viaje organizaron el cuidado de sus hijos y a la vez se comprometieron a estar pendientes de sus hogares a pesar de la distancia, no obstante, el deseo de las madres no es suficiente para cumplir con esta tarea. Con base en los testimonios recopilados, he identificado tres variables que intervienen en estos procesos: 1) los recursos materiales y culturales con los que cuentan, 2) las redes familiares que se han constituido en sus hogares de pertenencia, y 3) el estatus legal de las madres en España.

Una presencia conectada

La comunicación con la familia se convierte en la principal expresión de afecto que estas mujeres le brindan a sus hijos: Las llamadas telefónicas, los contactos virtuales y la correspondencia postal son de por sí estrategias de cuidado, atención y crianza. Para llevarlas a cabo estas mujeres han activado redes familiares con base en los recursos materiales y culturales con los que contaban. Prácticas de intercambio que se desarrollan a partir del capital económico adquirido como el acceso a teléfonos, móviles, ordenadores, internet, tanto en destino como en origen, y la compra de regalos.

En la actualidad con la rápida proliferación y utilización de las nuevas tecnologías de información y comunicación (en adelante TIC), mantener redes sociales -familiares y vecinales-, y crear nuevas conexiones se facilita enormemente (Castells, 1999). La comunicación a través de diversos medios relativamente económicos y técnicamente accesibles (cabines telefónicas, telefonía móvil, aplicaciones de internet como correo electrónico, *Messenger*, *Skype*, *Facebook*), se convierte en el mecanismo idóneo para reducir las distancias físicas entre las madres migrantes y sus hogares de origen. Pero además, esta reducción de la distancia se hace de una manera veloz, frecuente y simultánea, que permite la conexión con varias personas a la vez.

Las tecnologías han logrado reproducir las prácticas habituales de estas mujeres para relacionarse con la familia. El uso intensivo de las TIC, las trasladan hasta sus hogares para participar de la cotidianidad familiar, de los vínculos afectivos y del cuidado en la distancia, a la vez que se fortalecen las redes sociales y de parentesco. De este modo, aunque no se comparta un mismo espacio físico, estas madres siguen presentes en las distintas actividades que el grupo familiar lleva a cabo. En otras palabras, siguen *siendo y haciendo* familia (Peñaranda, 2010). El cuidado que se ejerce desde la distancia se traslada a partir de una presencia virtual y simbólica de las madres transnacionales. Las conexiones transitan por unos canales que se han creado con el propósito de estrechar los lazos afectivos,

agilizar las informaciones y optimizar los tiempos. Estas formas de comunicarse así como el envío de las remesas y obsequios son pruebas tangibles de su estar permanente.

En este proceso, *el locutorio* es un instrumento primordial en las vidas de las madres guatemaltecas desde el principio de su migración. Es un mundo en el que es posible transportarse hasta el sitio de sus afectos, en el que las conversaciones fluyen, por teléfono y a través de las conexiones de Internet, un recinto donde los tiempos transcurren bajo otra lógica, las madres realizan las llamadas y entonces se inicia un proceso de comunicación y expresión de sentimientos. En cada uno de los enlaces telefónicos se hace imprescindible transmitir más que mensajes, es preciso hacer llegar caricias, desaprobaciones, abrazos, contactos físicos.

En este lugar, la privacidad también adquiere otra dimensión simbólica y significativa: cada una de las cabinas o cada uno de los ordenadores son las puertas que llevan a las madres hasta sus hijos. Aunque desde afuera las voces provenientes de las cabinas se confundan y las imágenes de cada ordenador se repitan, cuando estas mujeres se conectan desaparecen del locutorio mismo, se trasladan a lado de sus seres queridos y nada más importa ya.

La búsqueda de la proximidad en sustitución de la relación cara a cara, se hace a través de tres elementos: la voz, la imagen y los regalos (Peñaranda, 2010). El primer contacto que hacen estas mujeres es a través del teléfono, para ellas *escuchar* a sus hijos es fundamental en el mantenimiento de los lazos materno-filiales, necesitan escucharles y sentir a través de sus voces que los hijos gozan de bienestar. En la subjetividad de estas mujeres el intercambio de mensajes resulta imprescindible para relacionarse en la distancia porque el cariño, la preocupación, la atención y el cuidado son trasladados a través de sus voces. También los, *regaños* y los *consejos* por los comportamientos de los hijos, como las *indicaciones*, *advertencias* o *petición de cuentas* sobre el uso de las remesas por ejemplo, son otras actuaciones que se despliegan desde la distancia. La imagen ocupa un lugar central

para estas madres, la posibilidad de *observar* el crecimiento físico de sus hijos o parientes cercanos (nietos o sobrinos) en tiempo real con las Video-llamadas o por medio de fotografías o videos compartidos, es un cambio significativo en sus relaciones en la distancia.

“Yo siempre por teléfono, todo el tiempo. La llamamos hablamos con ella y está bien así. Mi mamá no sabe nada de ordenadores y además yo no quiero verla, me da algo si la veo y no la puedo tocar” (Andrea, madre de una niña que se ha quedado a cargo de las abuelas).

“Es que ver a mi hijo no tiene precio. El otro día lo vi que estaba cantando y bailando y no se había dado cuenta que estaba yo en la cámara y me dio mucha risa. Cuando se fijó lo dejó de hacer. Pero a veces, no te creas, mi hermana se queja de él y yo aprovecho para llamarle la atención” (Isabel, madre de un niño que se ha quedado con su tía materna).

El uso de estas tecnologías es uno de los cambios concretos que la migración ha significado para estas mujeres y para sus familias. Antes de viajar a España ninguna de ellas tenía mayores conocimientos en el uso de ordenadores y de las aplicaciones existentes para la comunicación en la distancia. Es la lejanía física, a la vez que el interés y la necesidad de conexión con sus seres queridos que las han llevado a conocer y aprender a utilizar los recursos de la web.

“Yo me hice un curso, muy cerca de Atocha, para que más o menos me enseñaran. Aunque mis hijos me han ayudado, me abrieron la cuenta de correo y al principio siempre me explicaron todo, yo mejor me apunté en este curso que dan los domingos, así también aprendo por mi cuenta” (Sonia, madre de tres hijos que se han quedado a cargo de dos tías maternas).

Los encuentros virtuales facilitan las convivencias transnacionales entre las madres migrantes y sus familias. Los nuevos nacimientos, las celebraciones tradicionales así como y las conmemoraciones más densas de emotividad como bodas, bautizos,

cumpleaños, navidad y graduaciones, hasta incluso algunas cuestiones de vida cotidiana como los arreglos en las casas o la construcción de la misma, son ejemplos de los eventos en los que ellas quieren y consiguen participar.

“Yo organicé todo lo de los quince [años] de la grande, ahora la otra también quiere lo mismo, yo le digo que usen todas los mismo vestidos para no gastar tanto, pero ella dice que no, que quiere de otro color. Así que ni modo, me va tocar armar [organizar] todo otra vez desde aquí” (Rosa, madre de 6 hijos que se han quedado a cargo de las hijas mayores).

En ese sentido, la presencia de las nuevas aplicaciones de internet, es decir, todos los sitios web que facilitan el intercambio de información en tiempo real, como las redes sociales por ejemplo, han tenido un valor incalculable para ellas. Los perfiles de *Facebook* o las cuentas de *Skype* se llenan de fotografías y videos que narran las vidas de estas mujeres “aquí” y las de sus familias “allá” en un hilo de contemporaneidad sobre el cual fluye de manera ininterrumpida no solamente la relación sino también la emoción.

“Ahora con el Facebook siento que sé más de lo que pasa allá y en lugar de imprimir la pocas fotos que tengo y enviárselas, mejor las subo y ya me pueden ver todos, hasta mi ex marido” (Sonia, madre de tres hijos que se han quedado a cargo de dos tías maternas).

Para que esos intercambios sean posibles a través del uso de las TIC es preciso también señalar que en muchas ocasiones son las madres migrantes quienes han facilitado que en origen se adquiera el equipo necesario para lograr esas conexiones, entendiéndose ordenadores, acceso a internet, telefonía fija, móviles de última generación, video-cámaras o cámaras fotográficas. Así pues, el salto cualitativo de entrada a las nuevas tecnologías lo experimenta la familia en su conjunto pero activado desde el destino migratorio.

Por último, hace falta mencionar el papel de *los regalos* en estas dinámicas de interconexión práctica y afectiva. Por medio

de estos envíos, se han estrechado las relaciones entre los dos mundos. Las madres eligen cuidadosamente cada uno de los regalos que envían, esta consideración se traduce en la intención de otorgar sus atenciones y cuidados que no son posibles realizar personalmente.

Gracias a la comunicación continua, es posible que estas mujeres *sigan estando* en las dinámicas cotidianas de sus hijos. Las TIC ayudan a compensar las distancia y la separación física de estas madres migrantes, provocando que se transporten hasta sus hogares. Si bien estas tecnologías acercan y agilizan las relaciones en la distancia, la novedad de ellas no son las prácticas en sí mismas sino las maneras en que se llevan a cabo. Por tanto, las nuevas tecnologías no provocan las relaciones afectivas, sino que son instrumentos o herramientas con las que es posible realizarlas con frecuencia, velocidad y simultaneidad, anulando la lejanía que se interpone entre un lado y el otro del terminal informático o telefónico.

Una maternidad compartida y colectivizada

Las redes familiares de estas mujeres existen desde antes de su migración, facilitando de esta forma tanto su salida de los hogares como la propia organización del cuidado. Todas las madres participantes, han dejado a sus hijos en los hogares de origen a cargo de otras mujeres de su entorno inmediato. Como el caso de Leticia, una mujer con cinco hijos (cuatro mayores de edad y una menor), que le pidió a su hermana que se encargara de su hija y que posteriormente esta tarea fue asumida por su nuera; o el caso de la familia de Sonia, que cuando ella se marchó fueron sus dos hermanas las que se quedaron como encargadas de los hijos, al igual que lo habían hecho cuando Sonia, los primeros 4 años de matrimonio trabajaba como camarera en un restaurante. En esto vemos la concreta activación de una red informal de mujeres que se han responsabilizado de los hijos. Además y como hecho significativo, esta colectivización del cuidado ha tenido lugar antes de la migración, la situación de Sonia es un ejemplo de ello.

No obstante, en algunos casos nos encontramos con madres que manejan sentimientos de culpa motivados por la percepción de su ausencia como “abandono”, tanto de su parte como del entorno social más cercano. Estas frustraciones se entienden a partir de la representación social que se ha construido de las madres como las responsables principales del cuidado infantil (Hays, 1998). Si bien es cierto que las experiencias de estas madres nos hablan de la crianza infantil como una tarea compartida entre mujeres, en el imaginario guatemalteco la concepción de la figura de la madre consagrada al bienestar de la familia se mantiene fuertemente arraigada (Hernández, 2013, 2007; Prelich, 2005). En ese sentido, y a partir de esta concepción, se construye la idea que la migración de la madre es la causa principal de los desórdenes que se viven en los hogares de origen. Al principio de las trayectorias migratorias tanto la familia en su conjunto como la madre migrante atraviesan un desajuste emocional fuerte, pero durante el proceso de adaptación estos desequilibrios se acomodan y con el tiempo se vuelve a una estabilidad, que a su vez depende de una multiplicidad de factores sociales, económicos y culturales. En contextos donde la madre biológica no es la única persona que ejerce el cuidado, su ausencia adquiere matices en el desarrollo emotivo de los infantes, con lo cual la separación física que supone la migración tendrá impactos diferenciados (Wagner, 2008).

La perspectiva que indica a la migración femenina como causa de desarreglos en los hogares o incluso de fracturas irremediables, se basa en el modelo de maternidad intensiva, que no siempre se ejercía en el hogar de origen, además que este planteamiento contrasta con los efectos que la migración masculina produce (Pribilisky, 2004).

Las mujeres migrantes guatemaltecas que he entrevistado declaran tener una experiencia de maternidad compartida, en la que las responsabilidades y los derechos de la crianza infantil se han distribuido entre otras mujeres que forman parte de su red social inmediata: madres, hermanas, cuñadas, amigas, vecinas. Conscientes de su rol como madres, la vivencia en la distancia les ofrece un conjunto de herramientas para re-plantear

y re-organizar sus vínculos con el hogar que han dejado y principalmente respecto a la crianza y el mantenimiento del vínculo afectivo con su prole. En ese sentido, la maternidad entendida como intensiva y exclusiva no encaja en estas vivencias. Las prácticas de crianza se han colectivizado.

“Mis hijos dicen que tienen varias mamás... bueno, ellos miran más como madre a la pequeña que es la que los cuidaba de pequeños, que es la que siempre ha estado más pendiente de ellos, la quieren mucho. Son dos las que ahora se quedaron pendiente de ellos, la tercera y la pequeña. Y más miran como madre y que ejerce más el papel de madre es mi hermana la pequeña, a parte de mi pues” (Sonia, madre de tres hijos que se han quedado a cargo de dos tías maternas).

La vivencia maternal en colectivo otorga herramientas diversificadas para poder gestionar los vínculos afectivos desde la distancia. Por tanto, las consecuencias de su separación están determinadas por la situación familiar. No es posible hablar de efectos positivos o negativos totalizadores, sino de balances y prioridades en función del contexto familiar, la edad de los hijos, el tiempo del proyecto migratorio y la situación en la que se encuentran estas mujeres.

Los hijos de algunas de las mujeres entrevistadas, han crecido rodeados de una red de mujeres (y algunos hombres) que forman parte de su familia extensa, con quienes en algunos periodos de sus vidas han compartido incluso el espacio físico, llegando a crear vínculos fuertes entre ellos. En la actualidad, están aprendiendo a vivir con la ausencia de la madre, resolviéndola de diferentes maneras. Algunos mantienen la relación con su madre de forma independiente utilizando regularmente la telefonía móvil o el Internet. Mientras que los pequeños, el contacto está canalizado por la persona que se ha quedado a su cargo. Los niños aprenden a relacionarse con sus madres de una manera particular, la familia se encarga de recordarla, en ese sentido, se llega a construir dos figuras maternas: *la madre migrante* y *la madre social*.

“Mi hijo le dice *mamá Victoria* a mi hermana. Pero como tienen fotos mías le han enseñado que mi hermana es *su mamá* y yo soy *su mamita*. Y él sabe. Me cuentan que agarra mis fotos y me besa y abraza, soy su “mamita Isabel”. A mi cuñado también le dice *papá*, pero con él es distinto, porque no quisieron que hubiera ninguna foto de Alfredo en la casa, entonces no hay otro papá (Isabel, madre de un niño que se ha quedado con su tía materna).

La identificación de parte del niño como “mamita Isabel” está protegiendo su identidad de madre, aunque el cuidado lo esté compartiendo con su hermana. Sin este procedimiento, en el que tanto en el hogar de origen como desde la distancia se está activando, el hijo podría sustituirla por la madre que tiene presente físicamente, y con la que está llevando a cabo su proceso de socialización. Pero como para el entorno familiar es importante que el hijo de Isabel entienda la ausencia materna, se impulsan acciones que estrechen el vínculo con la madre lejana.

Un elemento recurrente en las estrategias de estas madres es el “pago del cuidado”. Aunque se ha contado con la disponibilidad y colaboración de familiares para asumir la responsabilidad de los hijos, ha existido también un acuerdo de pagar sus colaboraciones, de esta forma se sigue manteniendo una distinción entre la madre, y también migrante, y las otras madres sociales que colaboran en el proceso de socialización primaria.

“Al principio ella [su hermana] me dijo que me cuidaba a mi hijo con mucho gusto, pero desde el principio me pidió también que le pagara. Y fui yo la que le ofrecí la cantidad de 100 euros, y fue justamente porque yo dejaba alquilada mi casa en esa cantidad, entonces ella directamente recibe ese dinero y pues así no había ningún problema, pero más adelante, al año de estar aquí. Me pidió más. Pero siempre fui yo la que le dijo que 20 euros y ahora otra vez me dijo y tal vez el error fue que de una vez le ofrecí yo los 20 euros [dos años después de su migración], porque ahora pretenderá ella que le pague otros 20 euros” (Isabel, madre de un niño que se ha quedado con su tía materna).

¿Con permiso o sin permiso de residencia?

Todas las guatemaltecas participantes del estudio han llegado sin el permiso oficial para desempeñar una actividad laboral en España. Cuando se han informado que después de tres años trabajando y sin salir del país podrían obtener la tarjeta de residencia, a través del arraigo laboral, han tenido que hacer un replanteamiento de sus planes de futuro, admiten que no volverán al país de origen, por lo menos durante los siguientes años a su llegada.

Los planteamientos que mantienen estas mujeres pasan por unas valoraciones de coste-oportunidad personal y familiar entre trabajar un tiempo determinado y regresar a sus hogares o quedarse en España el tiempo suficiente para obtener su permiso de residencia. La primera opción significa permanecer menos de tres años, sin contrato ni prestaciones laborales, eludir los controles policiales y ahorrar lo suficiente para regresar lo más pronto posible. La segunda opción, es todo lo anterior pero también “aguantar” más de tres años y conseguir un contrato laboral, para obtener la residencia y posteriormente la nacionalidad.

Cada una de ellas se ha decidido por la segunda opción, para conseguir la residencia y mejorar la situación personal y en consecuencia la de sus hijos. Sus ausencias son suplantadas con el envío frecuente de remesas y regalos que al mismo tiempo, están sosteniendo las razones para permanecer en el extranjero.

Bajo una lógica racional se quedan, porque su trabajo supone la adquisición de beneficios económicos más convenientes para el grupo familiar, aunque esto signifique la prolongación de su separación. De hecho, las narraciones de las participantes evidencian este razonamiento con el cambio frecuente de sus decisiones en torno al tiempo de permanencia en España. Además, estas decisiones están relacionadas con las normativas jurídicas y económicas, reguladas por la legislación de extranjería (Ley de Extranjería 2/2009) que demanda unos requisitos que las madres deben llenar para reencontrarse con sus hijos en el territorio español (permiso de trabajo, contrato laboral, una renta mínima para

el mantenimiento de los hijos y una casa de habitación adecuada para el desarrollo infantil). La imposibilidad de cumplir con estas exigencias sostiene las decisiones de estas mujeres. Esto significa que las políticas de migración familiar contribuyen a conformar y consolidar las redes transnacionales de cuidado dando lugar a una re-significación del propio concepto de maternidad.

El deseo de estar presencialmente con sus hijos y demás miembros de la familia está latente, y lo gestionan planificando viajes regulares una vez que hayan obtenido la residencia. Esta acción encaja también con los comportamientos esperados de estas madres, el control social que recae sobre ellas. Desde sus hogares y desde su red social en España, sancionan otras conductas, como por ejemplo, esperar mucho tiempo para regresar sin una razón justificada.

CONCLUSIONES: UNA MATERNIDAD QUE ACERCA LAS DISTANCIAS

La presencia de las mujeres en los flujos migratorios internacionales pone de manifiesto la diversidad de arreglos familiares de cuidados infantiles en los que la madre no siempre es la principal responsable. En el artículo he hecho hincapié en cómo se lleva a cabo esta dinámica y en los contenidos a ésta adscritos, para cuestionar la supremacía del modelo de familia nuclear y de maternidad intensiva que los que se intenta analizar la feminización de las migraciones (Rivas y Rodríguez, 2008). La ausencia física de las madres y el trabajo de otras figuras encargadas de cuidar, nos sirven como referencia para entender las prácticas de cuidado compartido y de maternidades de las familias atravesadas por el fenómeno migratorio. Identificar cuál es el papel de la madre migrante desde la distancia y cuál es el rol de las personas que permanecen cerca de los niños para su crianza, nos ofrece las claves sobre cómo se establece el sistema de cuidado, el trabajo doméstico y los lazos afectivos en cada familia.

Estas experiencias ponen de manifiesto unas nuevas maneras del ejercicio materno en términos de transmisión de afectos en la distancia y sus implicaciones emocionales.

El concepto de maternidad que he podido averiguar en los relatos de estas madres es bastante menos individualizado. La misma distinción que hacen los niños entre mamá y mamita, muy similar a la que hacen los afroamericanos y puertorriqueños en Nueva York (Monreal, 2000), muestra que la maternidad como concepto y como práctica está más socializada.

Estas mujeres, divididas entre sus obligaciones laborales y familiares y sus afectos personales, reivindican una doble presencia. Se mueven entre dos países, entre dos mundos y más que vivir su experiencia migratoria como una doble ausencia, ausencia en sus hogares y ausencia en un país que no reconoce la importancia de su trabajo, demandan el reconocimiento de unas prácticas maternas alternativas al modelo ideal de madre intensiva. Sus testimonios han expresado unas conexiones con sus hijos que se han mantenido a lo largo de sus proyectos migratorios, dando muestras de una forma de entender y vivir la maternidad desde la distancia y a pesar de ella, en una cadena inextricable de cuidados y de sentimientos.

Entender la maternidad como un fenómeno multidimensional nos permite captar de mejor manera estas experiencias cargadas de contradicciones y subjetividades. Las madres migrantes hacen hincapié en unas conexiones físicas que se sostienen a través de la distancia. Estos vínculos exclusivos, reivindican un lugar particular en la vida de los hijos y dentro de su grupo social más cercano, al mismo tiempo que han colectivizado y compartido el cuidado concreto de los niños con otras mujeres. La dimensión socio-cultural de la maternidad, se vive en comunidad sin que esto desdibuje los roles de cada una de las mujeres que se involucran en el proceso. Las mamás y las “mamitas” son figuras que complementan el cuidado y la crianza infantil, gracias a ellas la ausencia de la madre biológica que migra no se vive como un acontecimiento traumático. Son cambios en las vidas de los hijos, pero no son fracturas irreparables. Las madres migrantes amortiguan así el impacto que puede tener su lejanía en el bienestar de los hijos. Esta es su mayor preocupación y su prioridad, sin que estar pendientes de ellos les suponga prescindir de una

existencia propia y, en lo específico, de una elección tan compleja como es el proyecto migratorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariza, M. (2000). *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*. México: IIS UNAM/Plaza y Valdés Editores.
- Badinter, E. (2011). *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. Madrid: La esfera de los libros.
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós-Pomaire.
- Bryceson, D. y Vuorela, U. (Ed.) (2002). *The transnational family: new European frontiers and global networks*. New York: Berg.
- Castillo, M. (2000). Las políticas hacia la migración centroamericana en países de origen, de destino y de tránsito, *Papeles de Población* 24, 133-157.
- Castell, M. (1999). *La era de la información*. México: Siglo XXI.
- Castles, S. y Miller, M. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: UAZ/ Miguel A. Porrúa.
- Dreby, J. (2010). *Divided by Borders: Mexican Migrants and Their Children*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Faist, Thomas (2000). Transnationalization in international Emigration: implications for the study of citizenship and culture. *Ethnic and Racial Studies* 23, 189-222.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Szanton Blanc, C. (eds.) (1992). *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*. New York: New York Academy of Science
- Gregorio Gil, C. (2010). Debates feministas en el análisis de la inmigración no comunitaria en el estado español. Reflexiones desde la etnografía y la antropología social. *Relaciones Internacionales* 14, 93-115.

- González, H. (2013). Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados transnacionales desde un enfoque de género. *Migraciones* 33, 127-153.
- Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Hernández Cordero, A. (2013). *Ausencias Presentes. Inmigrantes guatemaltecas en Madrid y sus experiencias de maternidad en la distancia*. Tesis Doctoral. Madrid: UAM.
- Hernández Cordero, A. (2007). *Maternidades guatemaltecas: prácticas y significados de mujeres indígenas y no indígenas universitarias*. Tesis de Maestría. México: El Colegio de México.
- Hondagneu-Sotelo, P. y Ávila, E. (1997). I'm here, but I'm there: The Meanings of Latin Transnational Motherhood. *Gender and Society* 11, 548-71.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades* 11, 111-127.
- Monreal, P. (2000). Las madres no nacen, se hacen. Perspectivas desde la antropología social. En C. Fernández-Montraveta et al. (coords.) *Las representaciones de la maternidad* (pp. 49-60), Madrid: UAM.
- Mummert, G. (2010). La crianza a distancia: representaciones de la maternidad y paternidad transnacionales en México, China, Filipinas y Ecuador. En V. Fons, et al. (eds.) *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad* (pp. 167-188), Barcelona: PPU.
- Parella, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Pedone, C. (2008). "Varones aventureros" vs. "madres que abandonan": Reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *REMHU – Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana* 30, 45-64.
- Peñaranda, C. (2010). Te escuchas aquí al lado. Usos de las tecnologías de la información y comunicación en contextos migratorios transnacionales. *Athenea Digital* 19, 239-248.

- Prelich, A. (2005). *Análisis de la maternidad de las mujeres feministas en la ciudad de Guatemala*. Tesina para obtener el diploma en “Especialización en estudios de género”, Guatemala: UNAM-Fundación Guatemala.
- Pribilisky, J. (2004). “Aprendamos a convivir”: conjugal relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian transnational migrants. *New York City and the Ecuadorian Andes, Global Networks* 4, 313-334.
- Rivas, A. y Rodríguez, M. (eds.) (2008). *Mujeres y hombres en conflicto. Trabajo, familia y desigualdades de género*. Madrid: Ediciones HOAC.
- Rosas, C. (2008). *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: El Colegio de México.
- Wagner, H. (2008). Maternidad transnacional: discursos, estereotipos y prácticas. En G. Herrera y J. Ramírez (eds.) *Latina migrante: Estado, familia, identidades* (pp. 325-340), Quito: FLACSO.